

BREVE HISTORIA DE LA SEMÁNTICA HISTÓRICA

JORGE FERNÁNDEZ JAÉN
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Resumen: *El propósito del presente trabajo es ofrecer una reconstrucción histórica de las principales líneas de investigación lingüística que se han ocupado de estudiar el cambio semántico. Pretendemos mostrar que la semántica histórica, como disciplina científica, es una especialidad muy reciente, aunque se nutre de reflexiones y conceptos que están en la base de las primeras especulaciones lingüísticas.*

Palabras clave: semántica, lingüística histórica, metáforas y metonimias.

Abstract: *The aim of this paper is to offer a reconstruction of the main proposals concerning the semantic change through the history of linguistics. By this way, it is shown how historical semantics is a relatively new field, although it emerges from the ancient linguistic speculations.*

Key words: semantics, historical linguistic, metaphors, metonymy.

1. Introducción

La semántica histórica es una de las disciplinas lingüísticas que más tiempo ha tardado en hacerse un hueco en el espectro de las Ciencias del Lenguaje, a pesar de que la mayoría de los conceptos y reflexiones en los que se apoya son muy antiguos y de que el cambio semántico es algo absolutamente obvio y omnipresente¹; de hecho, podría decirse que esta especialidad científica se ha desarrollado de un modo sistemático cuando los avances lingüísticos han permitido comprobar que algunas intuiciones de filósofos del Mundo Antiguo o de eruditos del Renacimiento o del siglo XIX (como la importancia de la metáfora en los procesos de creación de nuevos significados) eran correctas. En este trabajo vamos a mostrar un bosquejo histórico que permita conocer cuáles han sido las principales reflexiones que se han desarrollado acerca del cambio semántico, bosquejo gracias al cual se podrá juzgar con mayor precisión el grado de originalidad de las modernas semánticas de naturaleza diacrónica.

El significado es algo vaporoso e incorpóreo (a diferencia de lo que sucede con los objetos de investigación de otras ramas de la lingüística, como la fonética o la sintaxis, que analizan fenómenos mucho más tangibles) por lo que siempre se le ha considerado algo huidizo y difícil de acotar; sin embargo, la semántica histórica ha conseguido demostrar, recopilando y sistematizando ideas nada novedosas, que pese a su aparente imprevisibilidad, el significado lingüístico responde a pautas bastante constantes, basadas en lo más estable y específico del Ser Humano: su capacidad racional y cognitiva y su dependencia de los factores ambientales y sociales.

2. Los orígenes de la conciencia del significado

La escritura se inició, aproximadamente, en el año 3300 a. C en tierras mesopotámicas, en una coyuntura histórica en la que la administración de unas ciudades cada vez más pobladas puso en evidencia las limitaciones de la memoria humana y obligó a idear algún sistema que

¹ Todas las lenguas están repletas de palabras que han evolucionado semánticamente. Por poner sólo un ejemplo, el sustantivo *retrete* ha pasado de tener el significado de <<cuarto pequeño en la casa o habitación para retirarse>> a significar <<apuesto dotado de las instalaciones necesarias para orinar y evacuar el vientre>>.

permitiera retener de un modo perdurable informaciones que se tenían por muy relevantes. De este modo, las reflexiones acerca del lenguaje como herramienta para comunicar la realidad llegaron a un estado lo suficientemente avanzado como para comprender que algunos significados eran demasiado importantes (cuántas cabezas de ganado tiene el vecino, cuánto mide mi terreno, etc) como para permitir que desaparecieran con el tiempo sin que quedara constancia de ellos.

El Hombre ha tenido desde que empezó a escribir (ya que la escritura implica, forzosamente, un mínimo de especulación metalingüística) conciencia más o menos clara de que existe una parte de la lengua que está íntimamente relacionada con la realidad extralingüística y con las cosas con las que las personas interactúan. Lo que sucede es que esa parte de la lengua de naturaleza sémica se percibía como etérea e inasible, por lo que se pensaba que era poco menos que invisible.

Debemos a la primitiva filosofía griega las primeras especulaciones sobre el origen del significado. En la antigua Hélade hubo dos escuelas rivales que reflexionaron vivamente acerca de la naturaleza de las palabras y de su origen. Por un lado, estaban los naturalistas, que consideraban que existía una relación intrínseca y lógica entre el sonido y el sentido, y por otro estaban los convencionalistas, para quienes la conexión entre ambos planos era arbitraria e inmotivada. Con todo, fue Platón el primero que trató de un modo sistemático este problema en su famoso diálogo *Cratilo o del lenguaje*. En esta obra, el gran filósofo griego reflexiona acerca de la naturaleza del lenguaje por boca de dos personajes, Cratilo y Hermógenes. Así, mientras que Cratilo defiende que cada cosa tiene un nombre exacto dado por la naturaleza, Hermógenes piensa que las palabras únicamente tienen el significado que les otorgan convencionalmente los hablantes². Sócrates se unirá a la discusión para mediar en el conflicto y, finalmente, llegará a la conclusión de que el problema no es si el lenguaje es natural o convencional, sino si el lenguaje es o no un instrumento de conocimiento. De este modo, para Platón las palabras sólo son reflejos imperfectos de las cosas del mundo, por lo que el lenguaje no sirve para comprender la realidad; por ello, el Hombre debe llegar a la esencia misma de las cosas, ya que sólo así podrá conocerlas. Lo relevante es que algunas de estas posturas del *Cratilo* serán objeto de especulación científica muchos años más tarde, sobre todo por lo que respecta a las relaciones icónicas entre sintaxis y semántica que defiende la lingüística cognitiva.

Por otro lado, Aristóteles desarrolló también valiosísimas teorías sobre el lenguaje y el significado en su *Poética* y su *Retórica*, algunas de las cuales han perdurado con total vitalidad. En lo que respecta al cambio semántico, la principal idea del maestro de Estagira es que éste se produce frecuentemente debido a la acción de las metáforas³, tesis que no ha sido refutada en tiempos posteriores. Por ello, desde Aristóteles se ha tenido a la metáfora como la principal causa de los cambios semánticos: lo que sucede es que las distintas teorías de semántica histórica que se han formulado no le han otorgado a la metáfora el mismo valor explicativo. Así, mientras que para algunos modelos teóricos las metáforas sólo son unos tropos que explican tangencialmente algunas etimologías, para otros son algo fundamental, hasta el punto de que basan en ellas todo su sistema teórico para explicar la evolución del significado.

2. Edad Media y Renacimiento: la preocupación por el pasado

² Hay que tener en cuenta que si el significado se entiende como algo natural separado de lo humano y de lo social, una semántica histórica no tiene sentido puesto que un significado natural o lógico siempre vendría activado por hechos objetivos y constantes que no evolucionan con el paso del tiempo (significados universales). Sólo si entendemos que el significado es una construcción influida por el Hombre en alguna medida podemos plantearnos cómo evoluciona. La pragmática histórica, como veremos después, ha tardado mucho en aparecer precisamente porque muchas veces se ha pensado que los actos de habla son atemporales.

³ Algunos de los pasajes de estas dos obras en los que Aristóteles habla de la metáfora son los siguientes: *Poética* (21, 1457a 30-37 y 57b 1-2; 22, 1459a 6-8) y *Retórica* (III 2, 1404b 32-37; 1405a 8-10; 1410b 35; 1411a 1-2; 1412a 11 y siguientes) (LLAMAS SAÍZ 2005: 19).

No es exagerado afirmar que no tenemos semántica durante la Edad Media; a lo largo de los diez siglos que abarca este oscuro período las reflexiones lingüísticas fueron relativamente escasas y muy raramente se ocuparon de la evolución de los significados. En 1492, justo en pleno Prerrenacimiento, Elio Antonio de Nebrija publica su *Gramática castellana*, primera descripción gramatical de una lengua vulgar, es decir, de una lengua que no fuera el latín. Poco después, probablemente en 1495, Nebrija publicó su *Diccionario español-latín*, publicación que, sumada a la anterior, terminó de despertar el entusiasmo por el estudio científico de las lenguas romances. Por ello, en el siglo XVI se desata un increíble y repentino interés por conocer el origen de las lenguas vulgares, ya que muchos filólogos y eruditos humanistas se entregaron a la tarea de rastrear el pasado de estas lenguas con el objeto de dignificarlas y ponerlas a la altura intelectual del latín⁴, que seguía siendo la lengua mayoritaria en el mundo de la ciencia, pese a ser una lengua muerta desde el siglo VI. No obstante, hay que señalar que este deseo de dignificar las lenguas evolucionadas a partir del latín tenía intereses ocultos en muchas ocasiones (AZORÍN FERNÁNDEZ 2000: 98-102); por ejemplo, desde Nebrija se comprendió que las nuevas lenguas podían convertirse en una eficaz herramienta de poder, ya que con una lengua rica y normativizada se podía extender mejor un modelo político o religioso⁵. Por otro lado, conocer el origen de las lenguas vulgares era muy relevante para ciertas monarquías que pretendían justificar su existencia amparándose precisamente en la posesión de un inveterado y rico idioma; de hecho, la obsesión por hallar un pasado antiguo a lenguas como el francés o el español⁶ fue el detonante de toda una nueva tradición de estudios histórico-filológicos que se preocuparon, en lo que se refiere al significado, por reconstruir la etimología de las palabras.

La primera obra etimológica del español se la debemos a Alejo Venegas, quien publicó en 1565 su trabajo titulado *Agonía del tránsito de la muerte*; en el capítulo octavo de este libro, Venegas explica el origen etimológico de varios cientos de vocablos, intentando defender, al hacerlo, la tesis platónica de que a cada palabra le corresponde de forma natural un significado concreto. A partir de esta obra, muchos otros autores (entre ellos Sebastián de Covarrubias quien publicó en 1611 su famoso *Tesoro de la lengua castellana o española*, uno de los mejores diccionarios etimológicos de la época) van a ocuparse, con mayor o menor fortuna, de cuestiones etimológicas, recreando la historia particular de cada palabra con verdadera devoción (AZORÍN FERNÁNDEZ 2000: 102-120). Lo relevante de este período es que pese a que no hay en él aún una auténtica ciencia del cambio semántico sí se despiertan durante estos siglos los intereses historicistas que más tarde habrían de forzar el surgimiento de la semántica histórica. Además, en el deseo de encontrar los rasgos diferenciales y particulares de cada lengua relacionándolos con el espíritu de la cultura de cada comunidad lingüística late ya una de las ideas más importantes de las modernas teorías de la pragmática histórica y de la lingüística cognitiva, que no es otra que la convicción de que los hechos culturales quedan reflejados siempre en las estructuras conceptuales de cada lengua.

3. El siglo XIX: positivismo, ciencias naturales y semántica

⁴ El primero que defendió el valor de las lenguas vulgares como medios de expresión y de creación artística fue Dante Alighieri, quien publicó a principios del siglo XIV su obra *De Vulgari Eloquentia*, en la que se ocupa de defender los dialectos romances. Lo paradójico es que el gran poeta italiano eligió para escribir su manifiesto precisamente la lengua latina.

⁵ Piénsese, sin ir más lejos, en toda la conquista y evangelización del Nuevo Mundo que se inicia con Colón precisamente en 1492, mientras Nebrija trabaja en la gramática de la lengua que, con el tiempo, se había de implantar allí.

⁶ En su afán por buscar un pasado muy antiguo y llamativo para las lenguas vulgares, muchos de estos estudiosos llegaron a afirmar cosas absolutamente disparatadas. Por ejemplo, algunos autores de la época como Ximénez Patón o Gonzalo Correas llegaron a defender la tesis de que el español ya existía en la Península Ibérica antes de la llegada de los romanos y, por tanto, no tenía ninguna filiación con el latín, idea que ya el propio Nebrija había desmentido años antes y que quedaría definitivamente refutada con la obra de Bernardo de Aldrete *Del origen y principio de la lengua castellana o romance que hoy se usa en España*, publicada en 1606 (AZORÍN FERNÁNDEZ 2000: 100).

Durante el siglo XIX, se produce una auténtica revolución científica en muchísimos ámbitos; la biología da pasos de gigante gracias a las nuevas teorías evolucionistas de Charles Darwin; la química logra descifrar la totalidad de la materia y establecer la tabla periódica, entre otros avances; en física, Max Planck lleva a cabo las investigaciones sobre la teoría de los cuantos que publicaría en el año 1900 y que daría origen a la física moderna; la filología y la ecdótica asisten a un renacimiento espectacular, por lo que empiezan a estudiarse de forma verdaderamente científica muchísimos textos, sobre todo de la Edad Media; finalmente, surge, animada por los avances de las ciencias naturales, una nueva ciencia que se va a ocupar de reconstruir determinadas lenguas (sobre todo, el Indoeuropeo) y de establecer las leyes naturales y universales del cambio fónico. Ésta última disciplina, desarrollada sobre todo en Alemania por los neo-gramáticos, es un precedente claro de la lingüística teórica que formulará Saussure tiempo después y tiene un marcado carácter historicista y biológico (puesto que pretende establecer las relaciones de dependencia genética de las lenguas) muy del gusto de la época. En suma, da la impresión de que todas las ramas del saber se encuentran en el siglo XIX influidas por las ideas de Auguste Comte, el filósofo francés que creó el positivismo, teoría sobre el conocimiento que tuvo una gran repercusión en la época, sobre todo a partir de la publicación, en 1844, de *El discurso sobre el espíritu positivo*, y que sostiene que la ciencia debe aspirar a la objetividad total, analizando sólo aquello que sea tangible y estableciendo las teorías a partir de datos y no de especulaciones abstractas.

Es precisamente en este caldo de cultivo en el que por vez primera algunos investigadores van a plantearse la posibilidad de que la evolución del significado responda a leyes estables (al igual que sucede, en opinión de los neo-gramáticos, con los cambios fónicos), ya que hasta este momento, a nadie se le había pasado por la cabeza que algo tan inasible y amplio como el significado pudiera evolucionar en virtud de pautas predecibles. Se pensaba que <<le sens est exposé à une inevitable dérive dans la contingence>> (BISCHOFBERGER 1996) y que, por ello, todo en él debía ser impredecible y caótico, por lo que lo único que podía hacer el filólogo era reconstruir la etimología individual e intransferible de cada término.

De este modo surge la semántica como ciencia del significado, una semántica que es completamente histórica en sus primeros momentos (ESCORIZA MORERA 2001). Así, el primer autor que estudió el significado desde un punto de vista histórico fue Reisig, quien inició sus investigaciones en 1825 y que publicó en 1839 sus *Vorlesungen über lateinische Sprachwissenschaft*, obra en la que justifica por primera vez la autonomía de la semántica y la necesidad de concebirla como una disciplina histórica (LLAMAS SAÍZ 2005: 17-18).

Después de Reisig son muchos los investigadores del XIX (y algunos de las primeras décadas del XX) que se dedican a trabajar en semántica histórica (GEERAERTS 1993): Paul (1880) *Prinzipien der Sprachgeschichte*; Darmesteter (1887) *La vie des mots étudiée dans leurs significations*; Bréal⁷ (1897) *Essai de sémantique*; Wundt (1900) *Völkerpsychologie I: Die Sprache*; Erdmann (1901) *Die Bedeutung des wortes*; Nyrop (1913) *Grammaire historique de la langue française IV. Sémantique*; Sperber (1923) *Einführung in die Bedeutungslehre*; Carnoy (1927) *La science du mot*; Stern (1931) *Meaning and change of meaning*. Los trabajos de todos estos autores constituyen lo que se ha llamado *semántica preestructuralista* (que es, historiográficamente, la primera), semántica que posee las siguientes características (GEERAERTS 1993):

- a) Es una semántica de naturaleza histórica. Está interesada por la evolución y la etimología.
- b) Es una semántica de naturaleza psicológica. Considera que los distintos significados léxicos son expresión de ideas y pensamientos.

⁷ Normalmente se considera que es Michel Bréal el fundador de la semántica (histórica, según su punto de vista) aunque esto no es cierto ya que, como hemos visto, los trabajos de Reisig son anteriores. Esta confusión tal vez se explique por una cuestión terminológica ya que Reisig no habla de *semántica*, sino de *semasiología*; con todo, las ideas de Reisig constituyen, sin ninguna duda, un antecedente claro de los postulados de Bréal (LLAMAS SAÍZ 2005: 17).

- c) Busca explicar las necesidades comunicativas de los hablantes, las cuales subyacen en el significado lingüístico (intención expresiva).
- d) Parte, de un modo muy filológico, de textos antiguos o de etapas pasadas de una lengua viva.
- e) Tiene en cuenta datos culturales y enciclopédicos.

Teniendo en cuenta todos estos puntos de vista (que son de naturaleza esencialmente cognitiva, al igual que las metáforas de las que ya hablara Aristóteles) estos primeros semantistas intentan comprender la lógica que subyace al cambio semántico. Como vemos, la semántica surge como una ciencia intrínsecamente histórica, puesto que históricas son las lenguas y culturas de los hombres que emplean cada código verbal; sin embargo, investigadores posteriores se iban a encargar de matizar y refutar muchas de estas ideas.

4. La semántica histórica estructural

El estructuralismo, como método científico, nace en Europa en 1916 con la publicación del *Curso de lingüística general*, obra póstuma de Ferdinand de Saussure. El concepto fundamental que defiende este modelo teórico es el de *sistema estructural*, que puede definirse como un conjunto de elementos estructurados de modo que cada uno de ellos se define por su relación con los demás. El sistema, no obstante, no se explica solamente por la suma de sus elementos, sino que también se explica por las relaciones que dichos elementos mantienen entre ellos; en consecuencia, según el estructuralismo, las cosas son lo que son en virtud de las relaciones de semejanza y disimilitud que mantienen con el resto de unidades de su categoría.

Los lingüistas estructuralistas le concedieron mucha importancia desde el principio a los estudios de la lengua oral, lo que tuvo consecuencias decisivas en el marco de la lingüística teórica, como el surgimiento de la Fonología en 1935 de la mano de N. Trubetzkoy. Además, este nuevo paradigma se impuso rápidamente en toda Europa (y no sólo en el ámbito de la lingüística) y se diversificó en diferentes escuelas y nuevas corrientes, como el Círculo Lingüístico de Praga, o la glosemática, desarrollo original del estructuralismo que llevó a cabo L. Hjelmslev en Dinamarca.

Por lo que se refiere a la semántica estructural, ésta asume el postulado básico del sistema estructural; su tarea será, desde el principio de su andadura, la de establecer, mediante oposiciones distintivas inspiradas en las oposiciones fonológicas de Trubetzkoy, los rasgos semánticos inherentes (o *semas*) que posee cada palabra, oponiéndola al resto de palabras de su categoría. De este modo, se pondrá de manifiesto cuáles son las estructuras de organización signíca superior que se dan en cada una de las lenguas. Así, por ejemplo, para un estructuralista, lo interesante de una palabra como *viejo* no sería su etimología, ni lo que puede significar ese vocablo aisladamente, sino las relaciones de oposición que mantiene con *antiguo* o *añejo*, si se puede aplicar a seres vivos o sólo a cosas, etc.

A partir de estas nuevas ideas, muchos semantistas se separan de la semántica original del siglo XIX y empiezan a desarrollar análisis que niegan, a veces incluso de un modo un tanto maniqueo, las ideas preestructuralistas. Las principales características del nuevo enfoque son las siguientes (GEERAERTS 1993):

- a) A diferencia de la semántica anterior (que trabaja principalmente en el dominio de la palabra individual) la semántica estructural establece el significado de las palabras estudiando su oposición con el resto de palabras del sistema.
- b) Este modelo considera que la semántica es una variable lingüística autónoma y que, por tanto, el significado lingüístico no se puede explicar a partir de postulados psicológicos.
- c) La semántica estructural considera que, en la medida en que estudiar el cambio semántico implica explicar la evolución del sistema en el que tienen sentido las palabras, no se puede hacer semántica histórica si no se ha establecido previamente la semántica sincrónica, por lo que esta especialidad lingüística pierde el carácter diacrónico con el que había nacido.

Esta última propiedad de la semántica estructural tal vez explique el tardío nacimiento de la semántica estructural histórica. Ésta surge en 1964 cuando E. Coseriu publica su famoso

artículo <<Pour une sémantique diachronique structural>>, traducido al español en 1977 (COSERIU 1977). En este trabajo el gran lingüista rumano expone cómo se pueden aplicar las ideas estructuralistas al análisis del cambio semántico, y define que la tarea de una semántica histórica estructuralista debería ser la de <<explicar el mantenimiento, la aparición, la desaparición y la modificación, a lo largo de la historia de una lengua, de las oposiciones léxicas distintivas>> (COSERIU 1977: 43). Naturalmente, en opinión de este autor no es necesario tener en cuenta ningún factor cultural ni psicológico para llevar a cabo este trabajo; la lengua se concibe como algo inmanente e impermeable que posee una lógica interna lo suficientemente fuerte como para que sólo con ella se pueda rastrear la evolución del significado.

Teniendo en cuenta estas ideas, muchos lingüistas se pusieron a trabajar en el análisis de la evolución del cambio semántico. En el caso de España, fue sobre todo a partir de la década de los 70 cuando más análisis históricos de este tipo se llevaron a cabo, sobre todo bajo el magisterio de G. Salvador Caja, primero en la Universidad de La Laguna y después en la Complutense de Madrid⁸. Lo interesante es que, aunque se supone que estos autores deben explicar la evolución del significado a partir de las oposiciones de las palabras sin tener en cuenta factores extralingüísticos o psicológicos, muchos de ellos utilizan, *de facto*, datos culturales y procesos metafóricos (de naturaleza psicológica) para explicar las evoluciones de que se ocupan. Así, por ejemplo, J. R. Lodares (LODARES 1992: 1145-1150), llega a la conclusión de que no se puede explicar la evolución de sustantivos como *hombre*, *manzana* o *aceite* sin tener en cuenta determinados factores culturales (como que la palabra *manzana* empieza a emplearse en el siglo XV en el ámbito de la orfebrería para designar, gracias a una relación metafórica de parecido, a los remates ornamentales en forma esférica que llevaban determinadas joyas, uso que acabará generando, metafóricamente, el significado de conjunto de casas, puesto que, a partir del siglo XVI se hacen habituales los trasposos terminológicos del campo del mundo de los artesanos al campo de la arquitectura). Lo que sucede es que este modelo teórico ve en la metáfora y en los hechos culturales una herramienta auxiliar que complementa el método (algo que ya se encuentra en Aristóteles), y no la clave para crear un modelo verdaderamente sistemático con el que explicar el cambio semántico.

5. La semántica histórica cognitiva

En los años 80, surgió en EEUU un nuevo enfoque de análisis del lenguaje que logró revolucionar de un modo decisivo la forma de estudiar las lenguas; nos referimos a la lingüística o gramática cognitiva, disciplina científica que considera que el lenguaje humano forma parte de los mecanismos cognitivos de que dispone el Hombre para interpretar racionalmente cuanto le rodea. Capitaneada en un primer momento por autores como G. Lakoff y R. Langacker, esta nueva escuela generó rápidamente multitud de trabajos que han permitido comprender muchos fenómenos que se tenían por caprichosos o inexplicables. Las ideas básicas de este modelo son las siguientes (CIFUENTES 1994 y CUENCA y HILFERTY 1999):

a) El lenguaje no se puede separar de la realidad; nos permite comprenderla y comunicarla.

b) El lenguaje está fuertemente influido por el cuerpo físico del Ser Humano y por el entorno (*corporeización lingüística*), por lo que tenderá a reflejar en sus estructuras ciertas realidades fisiológicas y extralingüísticas.

c) La sintaxis es fuertemente simbólica, por lo que no se puede separar de la semántica; ambas se nutren mutuamente, y no es posible interpretar una sin tener en cuenta la otra. Esto hace que la sintaxis tienda a imitar plásticamente determinadas propiedades de la realidad (*iconicidad*⁹).

⁸ Puede verse un repaso de los principales trabajos de semántica estructural diacrónica hechos en España en el trabajo de Salvador Caja (1988: 635-646).

⁹ Nótese que la idea de la iconocidad reactiva la vieja disputa platónica acerca del carácter motivado o inmotivado del lenguaje.

d) La metáfora y la metonimia son recursos cognitivos generales, no meros embellecimientos retóricos. Por lo que al lenguaje se refiere, se ocupan de activar la motivación simbólica que une lengua y realidad y permiten dar forma a los significados y a las estructuras.

Como se ve, este modelo se inspira, en lo que al significado se refiere, en la semántica preestructural (GEERAERTS 1993) ya que asume y convierte en principios rectores los principales rasgos de aquel modelo. Así, surge una semántica nueva que pretende hallar la respuesta al enigma que, desde el mundo griego, se venía planteando a propósito del significado: ¿cuál su origen y lógica evolutiva?

En 1997, tras muchos años de trabajo, D. Geeraerts publicó su libro *Diachronic prototype semantics. A contribution to Historical Lexicology*, con el que se puede considerar que empieza de un modo sistemático la primera semántica histórica cognitiva¹⁰. Lo que propone este autor es que la evolución del significado no puede explicarse si no se tienen en cuenta los fundamentos cognitivos del lenguaje (expuestos más arriba) y se relacionan con la teoría cognitiva de los prototipos. Esta teoría considera que las distintas categorías con las que podemos clasificar la realidad no son discretas (es decir, totalmente autónomas y susceptibles de ser definidas a partir de condiciones necesarias y suficientes) sino difusas, por lo que se establecen entre ellas relaciones de contacto. Por ello, las distintas categorías formarían un *continuum* en el que habría puntos más focales o prototípicos. Esto implica que dentro de una categoría debe haber unos elementos más prototípicos que otros y otros más secundarios o periféricos. Por ejemplo, dentro de la categoría *oficio*, es más probable que en nuestra cultura sea más prototípico *médico* o *carpintero* que *especialista en pirotecnia* (FERNÁNDEZ JAÉN 2006).

Geeraerts toma los cuatro efectos de prototipicidad que postula el cognitivismo y desarrolla a partir de ellos cuatro causas del cambio semántico relacionadas con dichos efectos. Los cuatro efectos de prototipicidad son los siguientes (GEERAERTS 1997):

a) Dentro de una categoría algunos miembros son más representativos que otros (*extensional non-equality*).

b) Los distintos significados de un elemento pueden constituir un grupo de uno o más casos centrales rodeados por significados periféricos que proceden de esos significados centrales (*intencional non-equality*).

c) Hay fluctuaciones a la hora de establecer los límites de una categoría, ya que los límites entre una categoría y otra son siempre difusos (*extensional non-discreteness*).

d) La definición de una categoría puede plantear problemas, lo que contradice la hipótesis clásica, según la cual las definiciones se pueden hacer a partir de condiciones necesarias y suficientes (*intencional non-discreteness*). Si esto no fuera así, todas las condiciones de una categoría tendrían el mismo grado de aplicación y eso no sucede en ningún caso. Por ejemplo, dentro de la categoría *fruta*, la condición *permite ser convertida en zumo*, aunque es aplicable a muchos miembros de la categoría, no es aplicable a algunos elementos, como por ejemplo las fresas.

Los dos primeros puntos ponen de manifiesto la importancia que tiene distinguir entre significado central y significado periférico lo que, diacrónicamente revela que las categorías nucleares suelen perdurar en el tiempo, mientras se originan a partir de ellas, motivadas por metáforas y metonimias, nuevas significaciones más abstractas y periféricas, lo que Geeraerts llama *Semantic polygenesis*, y que se relaciona con el tercer efecto de prototipicidad. Por su parte, el cuarto efecto explica el motivo por el que los cambios semánticos están íntimamente relacionados con el saber enciclopédico de los hablantes, puesto que las metáforas y metonimias que los provocan son activadas frecuentemente por hechos culturales. Por ello, la semántica cognitiva diacrónica considera que la evolución del significado se produce en todas las lenguas en virtud de cuatro efectos (GEERAERTS 1997: 22):

1) El cambio semántico es una modulación de centros prototípicos.

¹⁰ Para ver una bibliografía pormenorizada de todos los trabajos que Geeraerts publicó antes de su libro de 1997, consúltese el libro de A. Soares da Silva (SOARES DA SILVA 1999: 684-686).

2) El cambio semántico es una alteración de la agrupación de los sentidos de una categoría y de su parecido (semejanzas de familia).

3) Los cambios semánticos son efímeros (poligénesis semántica).

4) La evolución del significado es de naturaleza cultural y enciclopédica.

La poligénesis semántica demuestra, según este modelo, que las categorías semánticas son flexibles y dinámicas ya que, debido a la fuerza que sobre ellas ejercen la metáfora y la metonimia, tienden a ramificarse y evolucionar con el paso del tiempo.

Por otro lado, cabe hacerse una pregunta; si las categorías son flexibles, ¿qué es lo que limita la creación de los significados? ¿Existe algún límite para que la creación de nuevos significados no sea azarosa o impredecible? Según Geeraerts, lo que hace que los significados no surjan de un modo totalmente arbitrario es la presencia del significado prototípico central¹¹; siempre debe haber algún contacto entre los nuevos significados y el prototipo, sea directo o indirecto, lo que hace que entre los distintos significados se establezcan semejanzas de familia¹². Por tanto, reconstruir la evolución semántica de una categoría equivale a reconstruir la red semántica progresiva de sus sucesivas extensiones metafóricas y metonímicas a partir de un significado prototípico que suele permanecer invariable. En definitiva, la tesis de Geeraerts propone un sistema explicativo sistemático y coherente (a la manera de los paradigmas científicos de T. Kuhn) para reconstruir y analizar la semántica diacrónica de cualquier categoría lingüística, siempre y cuando se disponga de un corpus documental lo suficientemente amplio de dicha categoría con el que poder demostrar empíricamente¹³ los procesos de extensión metafórica y metonímica.

A día de hoy no disponemos de muchas aplicaciones de esta teoría, aunque hay que decir que las que se han llevado a cabo demuestran que el modelo es muy válido. El primer lingüista que trabajó con estas premisas (después del propio Geeraerts) fue A. Soares da Silva (SOARES DA SILVA 1999) quien estudió la evolución semántica del verbo portugués *deixar* a partir del verbo latino *laxare*. Por su parte, J. Martines (MARTINES 2000) analizó la evolución del verbo catalán *estimar*, y demostró que su evolución desde un significado como *establecer el valor o precio de una cosa* hasta su significado de *amar*, estaba influida por efectos culturales relacionados con la religión y los tabúes sexuales. A su vez, S. Montserrat (MONTSERRAT I BUENDIA 2004a y 2004b) ha analizado diversos verbos de movimiento en catalán (*venir* y *arribar*) y ha reconstruido su evolución teniendo en cuenta cómo es el movimiento <<real>> en el mundo y ciertos factores culturales, como la importancia del mar en la cultura catalana y la influencia que ésta tuvo en la evolución de un verbo como *arribar*, que significaba originariamente *llegar a la costa*. Por último, J. Fernández (FERNÁNDEZ JAÉN 2006) ha estudiado la evolución semántica del verbo *acostarse*, teniendo en cuenta tanto factores espaciales y de movimiento (este era un verbo de dirección en sus orígenes¹⁴) como factores culturales.

En definitiva, la semántica cognitiva diacrónica se distancia del modelo estructural para recuperar las ideas tradicionales acerca del cambio semántico (que ya estaban cifradas en la

¹¹ Este significado prototípico también puede cambiar con el tiempo, fenómeno que se conoce como cambio de prototipo (GEERAERTS 1997; MONTSERRAT I BUENDIA 2004b; FDEZ. JAÉN 2006).

¹² Este hecho es el que hace que se pueda entender que hay una lógica firme en la evolución del cambio semántico pese a su aparente imprevisibilidad, una especie de ley, como las que buscaban los neogramáticos a propósito de los cambios fónicos.

¹³ El interés científico de este modelo radica principalmente en el hecho de que la documentación histórica suele confirmar las hipótesis teóricas. Así, es de suponer que los significados más periféricos se documentarán mucho después que los prototípicos, puesto que los procesos de extensión metafórica no son repentinos, sino graduales, y tiene que pasar cierto tiempo para que haya documentación de ellos. Las aplicaciones prácticas que se han efectuado hasta la fecha partiendo de estas ideas confirman este extremo.

¹⁴ Recordemos que para el cognitivismo la semántica y la sintaxis son lo mismo (iconicidad) por lo que las diferentes estructuras sintácticas de las categorías tenderán a reflejar de algún modo la evolución semántica.

semántica preestructural) y hacer de ellas un modelo sistemático; la metáfora, la concepción del significado como una construcción psicológica relacionada con nuestra forma de ver el mundo y la asunción de que la cultura (que también es algo histórico) influye en la configuración del significado dejarán de ser ahora ideas ancilares de la semántica histórica para pasar a convertirse en sus principales señas de identidad. Por ello, pese a que la semántica cognitiva no es totalmente original¹⁵, puesto que muchas de sus ideas ya se habían formulado antes, no cabe duda de que es este modelo, gracias a la idea del prototipo (que actúa como elemento integrador) vuelve sistemático y lógico aquello que era errático (o incluso inexplicable) para teorías semánticas anteriores.

6. Hacia una pragmática histórica: un proyecto de futuro

Como hemos ido viendo, la semántica histórica es una disciplina que se ha formado en tiempos recientes, pero que cuenta con antecedentes teóricos que se remontan a la antigua Grecia. Las últimas teorías han propuesto una forma de trabajar que explica la aparente imprevisibilidad del cambio semántico (dotando a esta disciplina de unas pautas de funcionamiento bastante estables) y que supera la barrera de la palabra individual, puesto que, en opinión del cognitivismo, la semántica histórica va unida a la sintaxis histórica, ya que los planos formal y significativo están unidos. Por ello, a medida que una unidad evoluciona semánticamente, también evolucionan las estructuras que le dan soporte, con lo que el conocimiento gramatical debe formar parte de cualquier semántica de corte histórico. Ahora bien, existe un tercer elemento que debe formar parte de una semántica histórica verdaderamente completa y omnicomprensiva: nos referimos al componente pragmático o contextual (dentro del cual se pueden meter los elementos idiosincrásicos de cada cultura).

Aunque aún no tenemos una pragmática histórica totalmente desarrollada (a pesar de que ya contamos con trabajos muy relevantes, como las investigaciones que ha realizado E. Sweetser), en parte debido a que los fenómenos pragmáticos se han tenido a menudo por universales e insensibles al paso del tiempo (RIDRUEJO 2002: 159), no cabe duda de que sólo llegaremos a poseer una visión completa del cambio semántico de una lengua cuando dispongamos de una descripción (basada en datos textuales) de la evolución prototípica (metafórica) y formal (sintáctica) de los hechos lingüísticos de esa lengua que esté iluminada por la información adicional que aporta el contexto. El problema es que es difícil hallar información sobre la influencia del contexto en la forma de hablar en el pasado; aun así, muchas gramáticas, diccionarios y libros de retórica nos ofrecen valiosas informaciones, gracias a las cuales ya se ha constatado la influencia decisiva que puede llegar a tener el contexto en la configuración gramatical¹⁶, por ejemplo en la formación de ciertos adjetivos valorativos que dependen de una determinada expectativa que sólo puede proceder del contexto inmediato.

Cuando la semántica, la sintaxis y la pragmática estén totalmente unidas por medio de una concepción cognitiva y mental del lenguaje y dispongamos de un corpus abarcador de hechos de lengua analizado bajo ese nuevo prisma, estaremos en condiciones de reconstruir de un modo integral la evolución de cualquier lengua, lo que permitirá observar lo íntimamente unidas que se encuentran la lingüística y otras ciencias como la antropología cultural o la psicología. Es más, tal vez cuando esa reconstrucción se lleve a cabo, podamos por fin dar respuesta a determinadas preguntas que, desde hace miles de años, han atosigado al Ser Humano y que tienen que ver con su origen y con su forma de percibir y comunicar el mundo.

¹⁵ Para ver los precedentes de las ideas de la semántica cognitiva histórica (importancia de la metáfora, presencia de lo cultural, etc) pueden verse los trabajos de Geeraerts (1993), Jiménez Ruiz (1996-1997) y Cifuentes Honrubia (1994 y 2002).

¹⁶ Véanse los trabajos de Santos Domínguez (1998) y Ridruejo alonso (2002).

Bibliografía

- AZORÍN FERNÁNDEZ, DOLORES, *Los diccionarios del español en su perspectiva histórica*, Alicante, Universidad de Alicante, 2000.
- BISCHOFBERGER, MARCO, <<Sémantique historique et cognition>> en *SCOLIA, Sciences cognitives, Linguistique et Intelligence Artificielle*, 9, 1996, pp. 7-22.
- CIFUENTES HONRUBIA, JOSÉ LUIS, *Gramática Cognitiva. Fundamentos críticos*, Madrid, Eudema, 1994.
- , <<El canvi lingüístic en gramática cognitiva>> en CANO, M. A. *et alii* (eds.), *Les claus del canvi lingüístic*, Symposia philologica, Alacant, 2002, pp. 301-330.
- COSERIU, EUGENIO, <<Para una semántica diacrónica estructural>> en *Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos, 1977, pp. 11-86.
- CUENCA, MARIA JOSEP y HILFERTY, JOSEPH, *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Ariel, 1999.
- ESCORIZA MORERA, LUIS, <<La variación lingüística en el marco de la semántica histórica francesa>> en MAQUEIRA RODRÍGUEZ, M. *et alii*. (eds.), *Actas del II Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, Madrid, Arco/Libros, 2001, pp. 399-406.
- FERNÁNDEZ JAÉN, JORGE [en prensa], <<Semántica histórica de acostar/-se: prototipos y evolución>> en *Actas del VI Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la lengua Española*, Universidad de Granada, 2006.
- GEERAERTS, DIRK, <<Des deux cotés de la sémantique historique et sémantique cognitive>> en *Histoire, Épistémologie, Langage*, 15/ I, 1993, pp. 111-129.
- , *Diachronic prototype semantics. A contribution to Historical Lexicology*, Oxford, Oxford University Press, 1997.
- JIMÉNEZ RUIZ, JUAN LUIS, <<La problemática del cambio semántico en la lengua como sistema de valores: aproximación epistemológica>>, en *ELUA*, 11, 1996-1997, 177-197.
- LLAMAS SAÍZ, CARMEN, *Metáfora y creación léxica*, Pamplona, Eunsa, 2005.
- LODARES, JUAN R., <<Lexicología histórica e historia social>> en ARIZA, M. *et alii*. (eds.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Pabellón de España, 1992, pp. 1145-1150.
- MARTINES, JOSEP, <<L'expressió de les emocions i la creativitat lèxica: estimar/amar, entre l'eufemisme i la metàfora cultural>> en *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Santander, Universidad Menéndez Pelayo, 2000, pp. 1221-1243.
- MONTSERRAT I BUENDIA, SANDRA, *Evolució semàntica i gramaticalització de venir [segles XII-XVI]*. Alacant, Universitat d'Alacant, 2004a.
- , <<Evolució semàntica d'arribar en català (segles XIII-XVI): un exemple de canvi de prototipus>> en CIFUENTES HONRUBIA, J. L. y MARIMÓN LLORCA, C. (eds.), *Estudios de Lingüística: el verbo*, Alicante, Universidad de Alicante, 2004b, pp. 421-442.
- RIDRUEJO ALONSO, EMILIO, <<Para un programa de pragmática histórica del español>> en ECHENIQUE, M. T. *et alii*. (eds.), *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Gredos, 2002, pp. 159-177.
- SALVADOR CAJA, GREGORIO, <<Lexemática histórica>> en ARIZA, M. *et alii*. (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco/Libros, 1988, pp. 635-646.
- SANTOS DOMÍNGUEZ, LUIS ANTONIO, <<Pragmática y cambio semántico: los adjetivos justo, puro y mero>>, en GARCÍA TURZA, C. (ed), *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Universidad de la Rioja, 1998, 359-364.
- SOARES DA SILVA, AUGUSTO, *A semântica de deixar: Uma contribuição para Abordagem Cognitivo em Semântica Lexical*, Braga, Fundação Calouste Gulbenkian, 1999.